IETEMPS VAINCU?

Tutto è bevuto! **Tutto** è mangiato! Niente più da dire!

Eppure spingendosi avanti questo mare sarebbe un'avventura

Giovanni Riva, Spingendosi avanti



Gustave Courbet, Le Désésperé, 1845, Collezione privat

EDIZIONE APPENNINO: CASINA, CASTELNOVO NE'MONTI E MAROLA DI CARPINETI (REGGIO EMILIA)



tonalestate AL9 AGOSTO

INTERNATIONAL SUMMER UNIVERSITY 2024





tonalestate.org















Cómo es nuestro tiempo y cómo lo queremos mirar, juzgar y vivir en su inevitabilidad? Es evidente que es un tiempo en el cual las guerras -aquéllas grandes que llenan las páginas de los periódicos y aquéllas más privadas también graves y dolorosas- vuelven tristemente esquelético un panorama en donde miseria y hambre viven codo a codo con riquezas exorbitantes, mientras sol y lluvia siguen cayendo inexorablemente sobre justos e injustos. Tiempo de soledad negativa y sin socorro ¿el nuestro es pues un tiempo que ha llegado al fondo de un abismo del cual es imposible salir, aunque no falten maravillosos ejemplos de solidaridad que, parafraseando a Campana, podrían llevarnos a encontrar la "divina sencillez"? Este mundo dominado por la globalización del mal ¿algunas veces logramos verlo "pequeño y ligero", gracias a las manos y al corazón de quienes viven con la encantadora perspectiva que nos introduce a la eternidad?

A la vista de tantos corazones temblando por el vértigo, parece perfecto el joven pintado por Courbet, el cual, con clara evidencia, grita al cielo y a los hombres: "¡Todo está perdido!". Y le hace eco el subtítulo del manifiesto, que podríamos traducir así: "Sé cómo van las cosas y no tengo ya nada que decir: me lo han robado todo, palabras, cosas, ideas, esperanzas; de hecho me he comido la farsa de esta sociedad donde el cielo no tiene tierra y la tierra no tiene cielo y sólo me queda gritar mi extravío. ¿Qué haré? ¿Me quedaré viendo las torres bárbaras que dominan mi nada o correré sobre la vida, despidiéndome para siempre de la alegría? ¿Existirá una salida de esta condición?".

El joven pintado por Courbet también podría preguntarse: ¿qué pasó con los ideales y los valores del pasado? ¿El nuestro es un tiempo derrotado porque cada ser humano ha perdido su dignidad e identidad? ¿Era mejor antes y hay que restablecer el antes? ¿Acaso tengo que renunciar a actuar y esperar por tiempos mejores, refugiándome en algún lado? Si ya no hay ideologías y todo es relativo ¿acaso puedo encontrar una salida en la actual filosofía woke que me dice: "Tú invéntate el sentido, ya que eres un dios y tienes todos los poderes!"? Éstas son algunas de las preguntas ya contenidas en el título de la edición de Tonalestate de este año -"le temps vaincu?"- puesto que "vain-

cu" indica una derrota que recuerda aquéllo que se ha perdido, aquéllo que hemos visto "caer rodando en el abismo profundo de la infamia".

Sin embrago, el manifiesto de Tonalestate no quiere dejarnos perdidos ante lo intenso y concreto de estas preguntas, y lo hace gracias a la frase que ha escogido: "Sin embargo adentrarse en este mar sería una aventura". Estas palabras, final de una poesía que el profesor Riva escribió cuando era muy joven, rompen, de hecho, la angosta perspectiva de vivir, como se ama decir hoy, "desesperadamente despiertos". Quien lucha, quien estudia, quien se cansa, quien es joven y quien ya no lo es, desde esta frase puede empezar a preguntarse: ¿mi acción está viviendo sólo de un "amor desgastado"? ¿Mi esperanza sólo es un "rojo trapo", es decir algo pobre que se mueve según como se mueven los vientos? ¿Dónde y cómo puedo recuperar una esperanza viva, clara, dichosa? ¿Mi alma y la de mi tiempo podrán madurar juntas? ¿Con quién caminaré para decir no a las guerras, a las injusticias, a las luchas no necesarias y a aquellas crueles violencias que parezco mirar con indiferencia mas que, en cambio, vivo con sufrida impotencia? ¿Sigue teniendo sentido o, más bien, sigue siendo posible el carpe diem de Horacio? ¿Y todavía vale lo que decía Séneca que "omnia aliena sunt, tempus tantum nostrum est"? ¿Por qué para algunos el tiempo de la vida, del que Séneca decía que somos los únicos dueños, es tan largo, doloroso, absurdo y pesado como para apresurar su fin? ¿Cómo es posible que este tiempo enemigo se vuelva mi amigo? ¿Y cómo se puede decir un positivo "a los juegos, adiós", aquella despedida que seguramente dijo, en lo secreto de su corazón, la dulce Julieta cuando encontró a su Romeo, dando así el primer paso de un nuevo inicio en su historia?

Será, entonces, de mucha intensidad el encuentro al cual nos invita, este año, el Tonalestate y que no se realizará en los Alpes italianos sino en las dulces colinas emilianas y que, como siempre, será un encuentro entre estudiantes, adultos, docentes, artistas y científicos convocados todos para una reflexión y una profundización que nacen de la labor de estudio, investigación y presencia en nuestro tiempo, con una riqueza de experiencias vinculadas por una diversidad que consuela y una unidad que alegra.